

Experiencia de la práctica profesional como ingeniero biomédico en el Centro de Simulación Clínica de la Universidad Antonio Nariño

Nelson Hames Piamba Erazo

Estudiante de noveno semestre de Ingeniería Biomédica, Universidad Antonio Nariño.

E mail: practicante.simulacion.clinica@uan.edu.co



Actualmente estoy en mi periodo de práctica profesional y he tenido la oportunidad de formarme en el Centro de Simulación Clínica, un espacio que me permite integrar y aplicar los conocimientos que he adquirido durante mi formación académica, al tiempo que desarrollo habilidades prácticas en un entorno controlado. Este centro se ha convertido en una herramienta de aprendizaje, dado que no solo me ha ayudado a mejorar mi comprensión y a familiarizarme más con equipos biomédicos, sino también a explorar las implicaciones de su funcionamiento en un entorno clínico realista.

Desde mi perspectiva, el Centro de Simulación Clínica no es solo un espacio físico, sino un puente entre la teoría y la práctica. A través de simulaciones realistas, se recrean situaciones que pueden ser tan diversas como el monitoreo de signos vitales de un paciente hasta la interacción con sistemas complejos de diagnóstico y tratamiento. Esto permite interactuar con equipos biomédicos, entender sus características, funcionamiento y la forma en que se deben gestionar.

Uno de los aspectos más destacados de esta experiencia fue la oportunidad de trabajar simuladores de alta fidelidad que replican situaciones clínicas de emergencia. Estas simulaciones ayudan a comprender mejor la importancia de la precisión y la confiabilidad de los equipos biomédicos en la atención al paciente. Asimismo, se aprende a manejar software para monitoreo y diagnóstico, lo cual brinda una mejor comprensión de la interconexión entre la ingeniería y la medicina.

Además, las actividades en el Centro de Simulación no solo han sido técnicas, sino también colaborativas. El trabajo en equipo con otros compañeros de ingeniería biomédica, así como con estudiantes de medicina, ha permitido conocer otras perspectivas del cuidado de la salud y la importancia de los dispositivos médicos desde un enfoque interdisciplinario. Esta interacción enseña que un ingeniero biomédico no solo debe ser técnico, sino también un facilitador de la comunicación entre diferentes profesionales de la salud, asegurando que los equipos sean entendidos y utilizados correctamente.

En resumen, esta experiencia en el Centro de Simulación Clínica de la Universidad Antonio Nariño ha sido fundamental para mi formación como ingeniero biomédico. Este espacio me permitió poner en práctica los conocimientos teóricos, desarrollar habilidades técnicas y mejorar la capacidad de trabajar de manera colaborativa en un entorno multidisciplinario. Sin lugar a duda, el Centro es una herramienta de aprendizaje que no solo potencia la formación académica, sino que también prepara a los estudiantes para afrontar los retos del campo laboral con una visión más completa e integrada.